

# EL CONCEPTO DE CUIDADO Y EL COMPROMISO CON EL ENTORNO EN LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS CONTEMPORÁNEAS

Ana Ferriols Montañana, Paula Santiago Martín de Madrid



## **EL CONCEPTO DE CUIDADO Y EL COMPROMISO CON EL ENTORNO EN LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS CONTEMPORÁNEAS**

### ***THE CONCEPT OF CARE AND THE COMMITMENT WITH THE ENVIRONMENT IN CONTEMPORARY ARTISTIC MANIFESTATIONS***

Autoras: Ana Ferriols Montañana, Paula Santiago Martín de Madrid

Centro de Investigación Arte y Entorno (CIAE), Facultad de Bellas Artes  
Universitat Politècnica de València

anfermo3@bbaa.upv.es, masanma6@pin.upv.es

Sumario: 1. Introducción. 2. Una aproximación al contexto conceptual. 3. La ética del cuidado en el entorno urbano. 4. La Ciudad Jardín. 5. Una nueva sensibilidad en las instituciones artísticas. 6. Conclusión. Notas. Referencias bibliográficas.

Citación: Ferriols Montañana, Ana; Santiago Martín de Madrid, Paula. "El concepto de cuidado y el compromiso con el entorno en las manifestaciones artísticas contemporáneas". En Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras, nº 10, 2021, pp. 13-28.

## EL CONCEPTO DE CUIDADO Y EL COMPROMISO CON EL ENTORNO EN LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS CONTEMPORÁNEAS

### THE CONCEPT OF CARE AND THE COMMITMENT WITH THE ENVIRONMENT IN CONTEMPORARY ARTISTIC MANIFESTATIONS

Ana Ferriols Montañana, Paula Santiago Martín de Madrid

Centro de Investigación Arte y Entorno (CIAE), Facultad de Bellas Artes  
Universitat Politècnica de València  
anfermo3@bbaa.upv.es, masanma6@pin.upv.es

#### Resumen

Las propuestas artísticas relacionadas con el cuidado, especialmente en sus vertientes de cuidado por el entorno y por las comunidades, están cada vez más presentes en el panorama cultural, siendo diversas las instituciones que manifiestan una tendencia creciente a incluirlas en sus programas. En el presente artículo se realiza una contextualización de la teoría de la ética del cuidado y de la ética ecológica, especialmente centradas en el cuidado del entorno. En base a las distintas fases en las que se divide el proceso de cuidado se analizan dos proyectos artísticos pertenecientes a la bienal de arte europea *Manifesta* y a la organización cultural de *Palazzo Strozzi*. Concluyendo de este análisis que al poner énfasis en lo colectivo y en la implicación del papel cultural en su conformación, estos proyectos evidencian la capacidad del arte para comunicar y promover pensamientos contextuales.

**Palabras clave:** Arte contemporáneo, Ecología, Organización cultural, Cuidados.

#### Abstract

Artistic proposals related to care, especially in its aspects of caring for the environment and for communities, are increasing in the cultural panorama. Different institutions show a growing tendency to include them in their programs. This article provides a contextualization of caring and ecological ethics, especially focused on caring for the environment. An analysis of two artistic projects is also included. These projects are based on the different phases of the care process and they were a part of the European art biennial *Manifesta* and of the *Palazzo Strozzi* cultural institution. It is concluded from this analysis that these projects show the capacity of art to communicate and promote contextual thoughts and that they do so by emphasizing the role of the collective in the creative process.

**Key words:** Contemporary art, Ecology, Cultural institution, Care.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el arte contemporáneo reciente se puede observar un aumento de las propuestas relacionadas con los conceptos de cuidado con la comunidad y con el entorno. Asimismo, también es evidente la ampliación de su presencia en los programas de las instituciones culturales, aspecto que puede considerarse como un indicador de la importancia que tienen estos conceptos en el panorama cultural.

En este contexto, y con la finalidad de analizar esta tendencia, en el presente artículo se realiza un análisis de dos proyectos artísticos llevados a cabo en 2018 en las ciudades italianas de Palermo y Florencia, en el marco de la bienal de arte itinerante europea *Manifesta*, por un lado, y en el de *Palazzo Strozzi*, por otro. Estas propuestas artísticas abordan, especialmente, la capacidad de implicación y de influencia de las personas en su entorno. Por otro lado, cabe señalar que el criterio utilizado para la selección de estos proyectos ha venido determinado por la calidad representativa de la propuesta, así como por su contexto dentro de instituciones que apuestan, cada vez más, por incorporar la temática relacionada con el cuidado en sus programas.

En el caso de *Manifesta*, su duodécima edición en Palermo se construye enteramente bajo el eje temático de la coexistencia, englobando numerosos proyectos sobre arte participativo de enfoque medioambiental y de cuidado de comunidades. Por otro lado, en la *Fondazione Palazzo Strozzi* se nota también una creciente apuesta por exposiciones orientadas en esta dirección como es el caso del proyecto *Aria* del artista Tomás Saraceno realizada en 2020 o *We rise by lifting others* de Marinella Senatore que tiene lugar entre diciembre de 2020 y febrero de 2021. Es por ello que se seleccionan para su análisis dos propuestas especialmente significativas de estas instituciones culturales, considerándolas como un indicador de una nueva tendencia hacia el cuidado del entorno como argumento central del arte contemporáneo actual y como una muy probable muestra del venidero.

A continuación, se realizará una breve aproximación a las premisas esenciales de la teoría que articula tanto la ética del cuidado, como la ecológica y que nos van a servir de base para contextualizar las obras seleccionadas. Por otro lado, se analizará el modelo

urbanístico de Ciudad Jardín como teoría influyente para el posterior desarrollo de la concepción del espacio natural en la ciudad. En este sentido, en el presente texto se plantea el estudio de la ética del cuidado como base metodológica para analizar las dos propuestas artísticas seleccionadas, para lo que se emplean las fases del cuidado descritas por Fisher y Tronto (1990) como metodología de análisis comparativo de la implicación del cuidado en las dos obras seleccionadas.

## 2. UNA APROXIMACIÓN AL CONTEXTO CONCEPTUAL

A partir de la década de 1970, se ha destacado la posición del cuidado en la teoría feminista, desde el análisis marxista del trabajo reproductivo de Silvia Federici en *Wages Against Housework*, hasta las investigaciones morales feministas de Virginia Held en *Feminist Morality: Transforming Culture, Society, and Politics* y Carol Gilligan *In a Different Voice*, o el concepto de maternalismo de Sara Ruddick en *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace* (Fitz, y Krasny, 2019: 12). El cuidado es, por tanto, un tema especialmente relacionado con el mundo femenino puesto que ha sido tradicionalmente considerado como una tarea de mujeres.

Es importante destacar en la conformación de su definición, la obra de Carol Gilligan *In a different voice* publicada en 1982, como un punto clave del posterior desarrollo de estas teorías. El libro de la autora nace como respuesta a los estudios del psicólogo estadounidense Lawrence Kohlberg (1927-1987) con el que colaboró en diferentes investigaciones. La teoría de Kohlberg se centra en el desarrollo del juicio moral y define seis niveles diferentes. En los resultados obtenidos de su investigación respecto a estos niveles de desarrollo, se evidencia que las mujeres alcanzan resultados más bajos respecto a los hombres.

Con el fin de criticar esta teoría Gilligan destaca que el sistema creado por Kohlberg parte de una conceptualización de la moral no universal, que perjudica los razonamientos del sexo femenino. Esto se debe a que los estudios de Kohlberg validaban el entendimiento de una psicología de la justicia basa-

da en una percepción dominante masculina, frente a una psicología de las relaciones, más común según los estudios de la autora, en las mujeres.

Las características mismas que tradicionalmente han definido la ‘bondad’ de las mujeres, su atención y sensibilidad a las necesidades de otros, son las que vienen marcadas como deficientes en desarrollo moral (Gilligan, 1982: 18).

El trabajo de Gilligan (1982) se plantea en contraposición a la ética de la justicia y constituye una ética de los cuidados. En su libro plantea que mientras que una ética de la justicia procede de la premisa de igualdad por la que todos deben ser tratados igual, la ética del cuidado se apoya en la premisa de la no violencia, que defiende que nadie debe ser dañado. En su obra antepone una mirada relacional e interdependiente frente a la percepción individualista más generalizada y señala cómo el peso de las tareas de cuidados ha recaído tradicionalmente en la mujer.

La ética de la justicia de Kohlberg plantea una supuesta imparcialidad basada en las leyes, mientras que en la ética de los cuidados se tiene en cuenta el contexto y no se aspira a una unanimidad en las resoluciones del problema. Esta ética plantea una nueva forma de mirar respecto a la percepción capitalista masculina y anglosajona por la que cada hombre se hace a sí mismo y no necesita de una comunidad que lo sostenga (Marín, 1993: 2). O invisibiliza esta necesidad de sustento, recibiendo los cuidados necesarios para el desarrollo de su vida como una labor que no precisa de atención especial, de remuneración económica ni de prestigio social. El problema moral surge del conflicto entre responsabilidades y requiere de un pensamiento contextual y narrativo, frente a un conflicto de competencia de derechos y un pensamiento formal y abstracto. Lo que centraría el desarrollo moral en la comprensión de la responsabilidad y de las relaciones, más que en la comprensión del derecho y las normas. Una aportación fundamental a la ética del cuidado es la definición que desarrollan Tronto y Fisher (1990):

On the most general level, we suggest that caring be viewed as *a species activity that includes everything we do to maintain, continue, and repair our “world” so that we can live in it as well as possible*. That world includes our bodies, our selves, and our environment, all of which we

seek to interweave in a complex, life-sustaining web. <sup>1</sup> (p. 40)

No obstante, esta definición es poco específica respecto a qué debería tenerse en cuenta como cuidados y qué no. Tronto defiende esta deliberada apertura en la definición argumentando que su finalidad es intentar que los cuidados abarquen tanto como sea posible, evidenciando así que el cuidado forma parte de casi todos los aspectos de nuestra vida. La finalidad de una definición tan amplia es hacer frente al pensamiento occidental, que sitúa la producción como centro de la vida humana, que ha desplazado todas las dimensiones del cuidado a un plano marginal, minimizando su importancia (Tronto, 2019: 29).

Las teorías feministas pretenden reivindicar el cuidado como una dimensión positiva de nuestras vidas que ha sido socialmente devaluada. La ética de los cuidados tiene, por tanto, mucho que ver con la noción de interdependencia y con repensar nuestra forma de estar en el mundo a través de esta idea, para resaltar la fragilidad del mundo y la necesidad de cuidarlo (Tronto, 1993; Noddings, 2003; citado por Imrie, y Kullman, 2016: 3). Los cuidados serían la manera de responder a esta interdependencia en las diferentes situaciones en las que se plantea.

En inglés, el significado preciso del término *care* depende de la preposición que lo acompañe o la construcción en que se encuentre. Lo que significa que no es lo mismo *to care for* una persona (cuidarla, atenderla) que *to care about* (tener afecto, querer). Sucede igual con *to care*, *to take care* y *to take care of*, que expresan diversos matices de relación (Badgett y Folbre, 1999: 349). Atendiendo a estos diferentes significados, Fisher y Tronto (1990) dividen las relaciones de cuidados en cuatro fases entrelazadas (Fig. 1).

De lo escrito por Gilligan, Tronto (1987) señala que en su planteamiento se mezclan dos líneas de reflexión formándose una ecuación en la que se correlacionan cuidado y feminidad. La autora se propone quebrar esta ecuación para conceder a la ética del cuidado un alcance universal que amplíe sus marcos de actuación.

Es necesario replantear una percepción justa de la posición que debe ocupar el trabajo de cuidados

1º Preocuparse por ( <i>caring about</i> )	Fase en la que se presta atención a aquello que requiere de cuidado. En esta fase se selecciona y atiende aquello en nuestro entorno que influye en nuestro bienestar o que simplemente decidimos cuidar. Preocuparse por, implica una conexión con los demás, o con el entorno y con las relaciones que mantenemos.
2º Cuidar de ( <i>taking care of</i> )	Implica la responsabilidad de iniciar y mantener actividades de cuidado, respondiendo a la fase anterior del proceso. Ocuparse de algo, alguien o alguna situación. Esta fase necesita de un nivel de conocimiento más práctico que nos permita intuir el resultado de nuestra intervención, de la que se será responsable.
3º Cuidando ( <i>caregiving</i> )	Se trata del trabajo concreto, a veces práctico, de mantener y reparar. Esta fase implica la acción y requiere de tiempos más continuos e involucrados respecto a los que se dan en la fase anterior.
4º Recepción del cuidado ( <i>care-receiving</i> )	Esta fase conlleva la respuesta por parte del receptor del cuidado. Estas pueden ser de tipos muy diversos puesto que el cuidado puede estar dirigido hacia otros seres vivos y hacia cosas, así como hacia las personas. Es importante estar atento a esta respuesta para modificar las estrategias en base a ella.

Fig. 1. Fases del cuidado. Fuente: Ana Ferriols/Paula Santiago

dada su importancia como generador de calidad de vida. Esto supone un replanteamiento de la vida reproductiva frente a la producción y un profundo cambio en la construcción misma de la sexualidad, sin la cual, no será posible la abolición de la sexualización de los trabajos (Fisher y Tronto, 1990: 35). Así como una aceptación de la vulnerabilidad, tanto propia como del mundo en que vivimos (Izquierdo, 2004: 70).

Volviendo al término de interdependencia, la tradición liberal en Occidente defiende una visión del mundo en la que el hombre racional y autónomo cumple su plan de vida en el ámbito público. Esta tradición supone una teoría del yo en la que las personas son entes aislados, y el yo es anterior a sus actividades y a sus conexiones con los demás (Sandel, 1982). Esta visión provoca la relegación de las actividades de cuidados a un segundo plano y la conformación de una sociedad menos atenta a las nociones de comunidad.

Cuando el cuidado se convierte en una actividad colectiva, adquiere otro matiz en el que recompensa en lugar de penalizar a los que lo ejercen, e incluso otorga un cierto estatus en la comunidad basado en la reciprocidad y en el valor social de esta labor

(Fisher y Tronto, 1990: 50). Es aquí dónde radica la importancia de convertir los cuidados en un eje central de nuestras sociedades.

### 3. LA ÉTICA DEL CUIDADO EN EL ENTORNO URBANO

Ambas, ética del cuidado y ética ecológica, defienden la necesidad de un cuidado del planeta como aspecto de suma importancia debido a su actual situación de crisis. El cuidado de nuestro entorno y de sus sistemas se inscribe dentro de la ética ecológica, planteando un principio de universalidad en el que se incluyen, tanto seres humanos, como seres humanos futuros, lo que implica mantener posibilidades de vida buena<sup>2</sup> (Riechmann, Dessal, y Aguado, 2011) a las próximas generaciones, a los ecosistemas y a otros seres vivientes.

Por lo tanto, se trataría de la posibilidad de una sociedad en la que se sitúe en la base el trabajo de mantenimiento, cuidados y sustento de la vida a través de la comprensión de la profundidad de la interdependencia a la que estamos sujetos. Estas teorías no solo implican el reparto de las labores de cuida-

<b>3º Cuidando</b> <i>(caregiving)</i>	Respecto a la construcción de espacios, esta fase del cuidado requiere de atención, en el proceso de construcción (intervenciones), a las diferentes relaciones que el proceso comporta. Es decir, todo lo relacionado tanto con los procesos de construcción y trabajo como con el encaje de lo que se está haciendo dentro del espacio o ecosistema, o con las propias relaciones que fomentará el diseño seleccionado dentro del espacio.
<b>4º Recepción del cuidado</b> <i>(care-receiving)</i>	En el caso de la recepción del cuidado se debe realizar una monitorización sobre si la construcción (o intervención) ha sido bien recibida por la comunidad que la habita, cómo funciona la construcción (intervención) a medida que pasa el tiempo y qué dificultades plantea su cuidado y manutención. En este punto es importante que las personas se planteen qué cuidados adicionales es necesario realizar y que el proceso vuelva a comenzar de nuevo.
<b>5º Cuidar con</b> <i>(caring with)</i>	Última y nueva fase en la que se plantea si unas necesidades de cuidado bien cubiertas a lo largo del tiempo pueden propiciar el desarrollo de un aprecio por el entorno y la comunidad como dadoras de estos cuidados, así como objeto de los cuidados ofrecidos. En tal caso, el cuidado se convertiría en una forma de fomentar la solidaridad y la confianza entre las personas.

Fig. 2. Fases del cuidado relacionadas con el cuidado del entorno construido.  
 Fuente: Ana Ferriols/Paula Santiago

dos, tradicionalmente asociadas a la mujer y consideradas como un trabajo menor, sino que también implican situar el mantenimiento de la vida en una posición central, lo que conlleva una relación con la ecología mucho más comprometida.

Para propiciar este sustento, el cuidado deberá ser la base de una cultura sostenible, desplazando la organización jerárquica y dicotómica que presenta el sistema actual: el hombre es superior a la mujer, la cultura es superior a la naturaleza y el espacio económico es más importante que el no-económico (Herrero, Cembranos y Pascual, 2011: 185). Lo que lleva a romper con la dinámica de mercado actual, basándonos en la aceptación de que no existen personas totalmente autónomas y de que todos los seres humanos necesitan de cuidados.

Es importante señalar que los trabajos de cuidados, que tradicionalmente se llevan a cabo por mujeres, se dirigen al mantenimiento de procesos, es decir, el proceso gana protagonismo frente al producto final que en muchos casos no existe. En el sistema económico actual, por el contrario, se confunde lo que es producción con lo que es extracción (Herrero, 2006: 158) de manera que un proceso cuyo fin es el proceso

en sí mismo, puede parecer confuso y supone un importante cambio en la forma de orientar la economía.

Los trabajos que sirven para mantener y regenerar el medio natural, así como los que consolidan comunidades integradas en el territorio, facilitan el mantenimiento de la vida buena y de la equidad. Entre estos destacan la soberanía alimenticia, la soberanía energética y el apoyo emocional, así como todos aquellos trabajos que impulsan la producción local, reducen los impactos sociomedioambientales, promueven el bienestar social y, simultáneamente, el uso decreciente de recursos materiales y fuentes de energía (Actis, Herrero y Cotarelo, 2019: 65).

Un recurso común es un recurso común cuando existe una comunidad que lo reclama como tal (Castro-Coma y Martí-Costa, 2016: 135).

Tronto en 2019 realiza una ampliación respecto a las fases del cuidado descritas por Fisher y Tronto en 1990. En esta se hacen algunos apuntes más relacionados con los cuidados en la arquitectura, pero que pueden ser igualmente trasladados a las intervenciones en el entorno y se añade una última fase del cuidado: cuidados con (*caring with*). Estos

nuevos matices se añaden a la tabla anterior completando su contenido (Fig. 2).

Esta solidaridad creada con el proceso de cuidado tiene la capacidad de producir un efecto de respuesta mediante el cual la persona que ha recibido los cuidados tiene una mayor predisposición a otorgarlos a su vez. Cuando las personas viven en comunidades donde ese cuidado parece ser parte de su vida en común, se sienten más seguras y prestan más atención a su entorno.

#### 4. LA CIUDAD JARDÍN

No cabe duda de que el cuidado del entorno es dependiente de los modelos urbanísticos y de gestión de la ciudad. Tanto los modelos de construcción, como las instituciones juegan un papel crucial en una relación más consciente con el medio en la ciudad. Una muestra de ello es el modelo urbanístico de Ciudad Jardín, un importante ejemplo de urbanismo moderno en el que se plantea la relación con el espacio natural en la urbanización como un elemento de bienestar. La gran aportación de Ciudad Jardín es la de abandonar la mera utilización funcional de los recursos naturales, para entender el espacio natural como necesario y saludable, pero sobre todo como un lugar de disfrute con el que vivir en consonancia.

La Ciudad Jardín<sup>3</sup> es un tipo de modelo urbanístico propuesto por el urbanista Ebenezer Howard en el ensayo de 1898 titulado *Mañana: Un camino tranquilo hacia una reforma real*, que fue reeditado en 1902 como *Ciudades Jardín del mañana*. La expresión que mezcla ambos términos, ciudad y jardín, combina la búsqueda de la naturaleza con el atractivo de la ciudad (Guerrand, 2000: 17). Se entiende por Ciudad Jardín una colonización interior basada en la descentralización de la industria y su traslación al campo con la finalidad de hacer la vida urbana más saludable y barata (Roch, 2000: 196). A un anillo de casas le sucede uno de jardines sucesivamente hasta completar el máximo estipulado de 30.000 habitantes, el resto del terreno o las afueras se dedica a trabajos agrícolas, huertas o bosques (Soria y Mata, 1899: 156).

Son los cambios sociales de los años 20, 30 y 40 del siglo XX los que provocan la aparición del de-

sarrollo experimental de la Ciudad Jardín (Correa, 1966). El plan ideal propuesto por Howard consistía en comprar a precio agrícola una gran finca rústica de 2.400 hectáreas, de estas solo una sexta parte se destinaría a la ciudad conservando el resto en forma de una gran cintura de bosques y cultivos alrededor de la misma (Montoliu, 2000: 188).

La ventaja de este tipo de organización económica del suelo es la oferta de hogares económicos para familias trabajadoras. Howard proyecta sus ciudades frente a la metrópolis industrial y sus terribles suburbios. El esquema representativo completo está planificado alrededor de una ciudad central comunicada con seis núcleos de población de tamaño moderado que están unidos por el ferrocarril que circula alrededor (Montiel, 2015: 119). Se llevaron a cabo algunas ciudades muy fieles al modelo descrito por Howard como la *Letchworth garden city* o la *Welwyn garden city*, ambas en Reino Unido.

Esta disposición de la ciudad pretendía eliminar las barreras que se daban tanto entre agricultura e industria, como entre campo y ciudad. En ella debía darse la convivencia de diferentes clases sociales y la subordinación del interés privado, a los de la comunidad, lo que se evidencia en el sistema de propiedad del suelo, así como el mantenimiento económico de cada núcleo en función de su propia actividad agrícola e industrial (Howard, 1969). Howard elaboró las ideas centrales de su obra, pero extrajo los detalles de otros arquitectos y urbanistas como Edward Gibbon Wakefield quien había ya propuesto construir colonias para pobres, así como el proyecto del Coronel Light para Adelaida en Australia le dio la idea de que cuando una ciudad había alcanzado cierta medida, se debía hacer una segunda separada por un cinturón verde (Zarate, 2004: 21). También el concepto de *disfrute del suelo* propuesto por Th. Spencer y adoptado por Herbert Spencer y la idea de *ciudad modelo* de James Silk Buckingham (Auzele, 2000: 224) forman parte indispensable de su propuesta. Como señala Alessandro Schiavi sobre las Ciudades Jardín “ormai sono famose in tutto il mondo e dei tipi se ne vanno costruendo un po’ in tutti i paesi”<sup>4</sup>(Schiavi, 1911: 181).

En la práctica, aumenta la construcción de *garden suburbs*<sup>5</sup> y no de Ciudades Jardín. Esta perversión del modelo, que sustituye el concepto de Howard, puede ser distópica cuando se aplica a una masifica-



ción de segundas viviendas para el turismo o a comunidades para ricos. Sin embargo, también tiene un mejor modelo en forma de suburbios populares que mantiene la consonancia con el espacio ajardinado inicial y con la creación de vivienda social de calidad. Por lo que Ciudad Jardín termina siendo un modelo ambiguo, que funciona en mayor o menor medida dependiendo de su realización práctica y los detalles que la definen. No obstante, es un movimiento de gran influencia en el urbanismo y sobre todo un avance en la concepción del espacio natural en la ciudad.

El proyecto *Diventare Giardino* de *Manifesta 12* muestra un sistema de reparación para un urbanismo que ha olvidado los espacios naturales comunes. Por ello se basa en la realización de un jardín en una urbanización degradada, pero en este caso desde una posición reparativa del espacio, no planificada en su diseño. Parte de un proceso colaborativo con los habitantes, característica que lo relaciona con algunos de los elementos de carácter social de Ciudad Jardín y especialmente con su idea esencial de disfrute de espacios comunes ajardinados.

## 5. UNA NUEVA SENSIBILIDAD EN LAS INSTITUCIONES ARTÍSTICAS

Centros dedicados al arte contemporáneo en un sentido amplio, presentan en sus últimas propuestas una marcada tendencia hacia proyectos relacionados con el cuidado. Este es el caso de la *Fondazione Palazzo Strozzi*, situada en Florencia y de la biennial de arte itinerante europea *Manifesta*, concretamente

de su edición de 2018 llevada a cabo en la ciudad de Palermo bajo el título de *Manifesta 12 Planetary Garden: Cultivating coexistence*.

Para profundizar en este fenómeno se analiza una propuesta identificativa de cada una de las organizaciones culturales. Seleccionando para el análisis las propuestas más representativas de entre los diferentes proyectos artísticos que hablan de cuidados en sus programaciones culturales. Se realiza un análisis basado en las fases del cuidado, aunque sin incluir la última fase añadida por Tronto (2019) *caring with* ya que depende de un nivel de actuación social más generalizado y monitorizado en el tiempo.

### *Manifesta 12* *Diventare Giardino*

La biennial de arte itinerante *Manifesta 12* se configura con la participación de una serie de eventos realizados entre el 16 de julio de 2018 y el 4 de noviembre del mismo año, en la ciudad de Palermo, Sicilia. El concepto en el que se basa esta edición de la biennial se erige bajo el título *The Planetary Garden: Cultivating Coexistence*, cuyo argumento principal es la diversidad. La diversidad cultural se forma a partir de todas las dominaciones que tienen lugar de la isla a lo largo de la historia, por situarse en un punto clave para el control del mediterráneo. Los asentamientos de fenicios, griegos, cartagineses, normandos y aragoneses son algunos de los más destacables. Concretamente, en la biennial, se equipara esta diversidad cultural de la isla, con la diversidad de coexistencia vegetal propiciada por los



Fig. 3. Espacio de lo ZEN antes de la intervención *Diventare Giardino*. Fuente: Manifesta 12.



Fig. 4. Proyecto *Diventare Giardino* durante el proceso de intervención. Fuente: Manifesta 12.

intercambios culturales y con las nuevas corrientes migratorias que hacen de Sicilia un lugar con profundas raíces multiculturales.

La bienal se conforma tanto por las intervenciones principales de artistas como Tania Bruguera, el colectivo Rotor, Gilles Clément o Patricia Kaersenhout, como por una serie de talleres y actividades paralelas. Toda la bienal apunta a sugerirnos que tanto el significado de coexistencia, como el de resiliencia, debemos preguntárselo a las plantas. Para preparar la bienal se realiza un estudio previo en formato de libro titulado *Palermo Atlas* en el que se investigan los puntos más característicos de la ciudad, desde el patrimonio abandonado en el centro antiguo, hasta los proyectos utópicos de urbanismo fallidos de las afueras (Lang, 2018) que sirven de base para localizar las intervenciones.

Un ejemplo de esta forma de actuar es el proyecto *Diventare giardino* llevado a cabo por Gilles Clément en colaboración con el colectivo Coloco<sup>6</sup>. *Diventare giardino* (2018) consiste en la realización de un jardín comunitario en un solar degradado del *quartiere popolare lo ZEN (Zona Spansione Nord)* <sup>7</sup>,

a las afueras de Palermo (Fig. 3). Este barrio es conocido en la ciudad como uno de los barrios pobres con más nivel de peligrosidad que fue, en parte, ocupado ilegalmente por personas desplazadas del centro histórico, en muchas ocasiones sin que las viviendas fueran terminadas (Fava, 2010: 63).

La pieza realizada *in situ* en *lo ZEN* se lleva a cabo a partir de un proceso de encuentros, talleres y visitas guiadas para conseguir un intercambio de relaciones entre los habitantes, el jardín y la naturaleza. Para la realización del proyecto se cuenta con la asociación *ZEN insieme* que trabaja en el barrio desde hace treinta años. Así como con arquitectos, botánicos, urbanistas y habitantes para dar forma al jardín, con el objetivo de desarrollar un pensamiento colectivo que responda a la urgencia de cuidado de los espacios propios, en el que cada participante se convierte en jardinero y creador del nuevo lugar (Fig. 4). Las últimas transformaciones del espacio serán confiadas a jardineros. Clément apunta que “para crear un buen jardín debemos saber dialogar con la diversidad y no concentrarnos en la obsesión formal de la construcción del espacio” (Angelillo, 2018).

1º Preocuparse por ( <i>caring about</i> )	Situación del espacio común en un barrio degradado y preocuparse por la falta de diálogo con la biodiversidad.
2º Cuidar de ( <i>taking care of</i> )	La actividad de cuidado comienza con una investigación previa conjunta para toda la bienal publicada bajo el título de <i>Palermo Atlas</i> , que estudia la situación de la ciudad y sus puntos más controvertidos entre los que se encuentra el barrio de <i>lo ZEN</i> . Se contacta con los colectivos situados en la zona para involucrarlos y conseguir también mayor participación ciudadana en el proyecto.
3º Cuidando ( <i>caregiving</i> )	Fase en la que se realiza el proyecto de limpieza y rehabilitación del espacio y se va convirtiendo en un jardín mediante el trabajo colectivo de los habitantes y las organizaciones involucradas. Se planifican también los cuidados ulteriores que necesitará el espacio para mantenerse y así poder gestionarlos.
4º Recepción del cuidado ( <i>care-receiving</i> )	El trabajo de recepción lo realizan los propios habitantes, que en este proyecto son parte involucrada en la modificación del espacio y la configuración del jardín. El hecho de que las decisiones se tomen, desde un inicio, con las personas beneficiarias del espacio, facilita que la recepción sea buena y que los habitantes estén implicados en el mantenimiento del citado espacio.

Fig. 5. Fases del cuidado del proyecto *Diventare Giardino*. Fuente: Ana Ferriols/Paula Santiago



Fig. 6. Proceso de participación ciudadana en el proyecto *Diventare Giardino*. Fuente: Bebob radio.



Fig. 7. *The Florence experiment*: vista del patio. Fuente: *The Italian insider*



Fig. 8 Tobogán de *The Florence experiment*. Fuente: Andrea Paoletti

A continuación, se incluyen las diferentes fases del cuidado implicadas en este proyecto (Fig.5).

Este jardín renueva uno de los descampados degradados del barrio al que ahora se asoman los habitantes de *lo ZEN*, y se constituye como puesta en práctica de las teorías de Gilles Clément en relación al concepto de *jardín planetario*, descrito en su libro *El jardín en movimiento* (2012). Concepto que articula la propuesta de toda la bienal *Manifesta 12* Palermo, pero especialmente este proyecto (Fig. 6).

### *Palazzo Strozzi* *The Florence experiment*

*The Florence experiment* es un proyecto artístico, que se pudo visitar entre el 19 de abril y el 26 de agosto de 2018, consistía en una instalación participativa *site-specific* que se adaptaba a la arquitectura del famoso edificio renacentista de *Palazzo Strozzi* en Florencia. No obstante, no solo es un proyecto artístico, sino también un experimento científico ideado entre el artista conceptual alemán Carsten Höller y el botánico italiano y director del Laboratorio Internacional de Neurobiología Vegetal, Stefano Mancuso (Fig. 7).

Esta instalación comienza en el patio interior del palacio con la disposición de dos tubos de acero entrelazados y envueltos alrededor de un poste vertical que conectan el tercer piso del edificio con el suelo del patio interior y que alcanza una extensión de alrededor de 18 metros de altura. Estos tubos son dos toboganes entrelazados cuyo referente es la doble hélice de las moléculas de ADN. Se trata de un proyecto participativo en el que antes de comenzar el descenso por el tobogán, se invita a los participantes a que se aten con un cinturón una pequeña planta de judía a su cuerpo (Fig. 8). De esta manera, realizan el descenso junto a ella con el propósito de probar la hipótesis de que las emociones humanas pueden transferirse a la vida vegetal por contacto y movimiento (Murphy, 2019: 129).

El propósito del experimento se expone en la galería del *palazzo* donde comienza la segunda parte del proyecto titulada *Plant Decision-Making Based on Human Smell of Fear and Joy*. Es aquí donde se sitúa el laboratorio que analiza los cambios que han sufrido las moléculas de las plantas a partir del contacto con las emociones humanas. Equiparando las que

1º Preocuparse por ( <i>caring about</i> )	Necesidad de cuidado y comprensión hacia el mundo vegetal a partir de un estudio científico sobre la respuesta de las plantas ante el contacto humano, así como de comunicar a los visitantes de la exposición la necesidad de empatía hacia el mundo vegetal.
2º Cuidar de ( <i>taking care of</i> )	El cuidado comienza con un proceso de investigación sobre el efecto que provoca la cercanía con el ser humano y sus emociones en el desarrollo de las plantas, en este caso de judías. También, la intención de transmitir este conocimiento a los espectadores de la exposición.
3º Cuidando ( <i>caregiving</i> )	Fase en la que se hace crecer a los vegetales proporcionándoles un hábitat adecuado, monitorizando los resultados que se obtienen de las diferentes situaciones a las que han sido expuestos. El proceso de comunicación del experimento, así como el de participación activa del visitante, otorgan al proyecto una dimensión pedagógica.
4º Recepción del cuidado ( <i>care-receiving</i> )	Estudio final en el que se concluye qué situación, de entre las investigadas, ha sido la más propicia para el crecimiento de la planta de judía y se sacan conclusiones de los resultados del estudio. Así como también de la recepción del proyecto por parte de las personas visitantes y de la influencia que ha tenido en ellas la participación en el proceso.

Fig. 9. Fases del cuidado aplicado al proyecto *The Florence experiment*.  
Fuente: Ana Ferriols/Paula Santiago

se han deslizado por el tobogán con una persona, frente a aquellas que realizan el descenso sin acompañamiento humano y frente a un tercer grupo en el que no se realiza intervención de ningún tipo. Todo dispuesto de tal manera que comunique los puntos clave de la investigación al visitante.

A continuación, incluimos las diferentes fases de la teoría del cuidado aplicadas en proyecto (Fig. 9).

Finalmente, la exposición se resuelve como un proyecto en el que colaboran arte contemporáneo y ciencia para crear un ambiente de empatía y comprensión hacia el mundo vegetal. Un ejercicio que envuelve al visitante como parte del proyecto y lo hace consciente del efecto directo que ejerce en su entorno más cercano, además de facilitar un sentimiento de empatía hacia las plantas y hacia la coexistencia con el mundo vegetal.

### *Paisaje de la memoria*

En 2020, el análisis de propuestas culturales influenciadas por la teoría del cuidado sirvió como modelo para la realización, en el marco del Máster de Producción Artística de la Universitat Politèc-

nica de València, de un proyecto artístico titulado *Paisaje de la memoria I* (Fig. 10). El proyecto aborda la relación cultural con el entorno natural a partir de un espacio de huerta periurbana de la ciudad de Valencia (España). Se trata de una intervención simbólica conformada por una estructura de madera e impresión 3D que hace referencia a una antigua construcción muy popular en la huerta valenciana bajo la denominación de alquería y que prácticamente han desaparecido. A su vez, la instalación se lleva a cabo de manera colectiva, metáfora de la construcción del espacio común y de las interacciones que lo conforman.

## 6. CONCLUSIONES

Como conclusiones principales de este análisis se destaca que se están llevando a cabo algunas propuestas artísticas contemporáneas caracterizadas por el cuidado. También, que estas pueden ser analizadas aplicando las distintas fases derivadas de la teoría del cuidado y relacionadas con la ética ecológica, ambos temas de un interés crucial en el contexto histórico actual y que, por ello, comienzan a tener una presencia tan relevante en el panorama



Fig. 10 Instalación *Paisaje de la memoria I*.  
Fuente: Ana Ferriols.

artístico contemporáneo. En este sentido, las intervenciones se apoyan en mecanismos de convivencia y coexistencia, a través de los complejos nexos de lo colectivo, que requieren de una revisión constante del funcionamiento y de la recepción de los cuidados a través de sus diferentes fases.

Se concluye también que es necesario conocer los mecanismos que nos relacionan con nuestro entorno natural y de sustento como cultura. Para ello, la comprensión y conservación de nuestros espacios naturales es un mecanismo fundamental de pertenencia colectiva. Todos debemos poder beneficiarnos de estos recursos comunes a la vez que permitir que puedan ser beneficiosos para los que vendrán después. Es, precisamente, la comprensión de nuestra relación con el territorio la que se manifiesta en el estudio del modelo Ciudad Jardín y sobre todo en la que se centran los proyectos artísticos, cuya principal capacidad comunicativa proviene de hacer partícipe al receptor en la conformación del espacio, haciéndole consciente de sus actos en el entorno.

Las dos obras analizadas han sido seleccionadas por su capacidad representativa de las premisas de la Ética del cuidado en el entorno y por su potencia de comunicación empática hacia este. Al involucrar al espectador en una participación directa con su cuerpo, estos proyectos consiguen una comunicación efectiva asociada a la experiencia que el participante crea de la obra. Asimismo, del análisis de las diferentes fases del cuidado que generan los proyectos, se puede deducir que se produce un proceso completo de cuidado, en el que quedan abordadas todas



Fig. 11 Instalación *Paisaje de la memoria I*.  
Fuente: Ana Ferriols.

las variantes que intervienen en la acción de cuidar. Atendiendo tanto al buen fin de las propuestas, en relación con la necesidad de un cuidado del entorno, como a la buena realización en base a su cumplimiento de las diferentes fases descritas anteriormente, podemos argumentar que estos proyectos se llevan a cabo mediante buenas relaciones de cuidados.

Los motivos de elección de estos dos casos concretos se fundamentan, además de en la calidad de las propuestas, en su contexto dentro de las instituciones de las que forman parte. Tanto *Palazzo Strozzi* como *Manifesta 12* presentan programas culturales que apuestan especialmente por propuestas relacionadas con el cuidado. Los casos seleccionados son, dentro de sus programas institucionales, los más significativos a la hora de transmitir una necesidad de cuidado por el entorno. Especialmente, muestran una gran capacidad para comunicar las posibilidades de transformación e influencia que residen en cada individuo y en el conjunto social a la hora de modificar el espacio que habitan. Esta influencia en el caso de *The Florence experiment* la vemos en el análisis científico del efecto que ejerce el contacto con personas sobre los organismos vegetales. Mientras que en *Diventare Giardino*, se muestra en la capacidad para crear espacios colectivos hacia la sostenibilidad. Ya desde el nombre, la propuesta ideada por Guilles Clement habla de la posibilidad de formar parte del jardín y de *convertirse* en el espacio que se transforma.

Al poner el énfasis en lo colectivo y en la implicación del papel cultural en su conformación se evidencia la capacidad del arte para comunicar y

promover este tipo de pensamientos contextuales, así como su función en la creación de nuevas cosmovisiones. Es esta capacidad la que no han pasado por alto las organizaciones culturales, como hemos evidenciado, en sus propuestas más recientes. Y es que las labores de cuidado y el reparto consciente de recursos son esenciales en la búsqueda de un futuro deseable, por lo que todas las propuestas que conduzcan hacia este modelo resultan relevantes como motor de cambio.

## NOTAS

1 A nivel general, sugerimos que el cuidado sea visto como una actividad que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro “mundo” para que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro entorno, todo lo cual buscamos entrelazar en una red compleja que sostiene la vida. (Traducción: Ana Ferriols)

2 Del griego Eudaimonia, la vida buena hace referencia a un modelo cultural de austeridad y convivencia con otras especies.

3 Hemos optado por la forma Ciudad Jardín frente a Ciudad-Jardín, por ser la que se utiliza en el título del libro de Howard (Garden Cities of tomorrow) pero en los textos consultados nos encontramos con ambas acepciones.

4 Ahora son famosas en todo el mundo, y el modelo, se va construyendo un poco en todos los países. (Traducción: Ana Ferriols)

5 Suburbios de ciudades que imitan el modelo de casas de Ciudad Jardín, pero sin constituirse como un núcleo en sí mismo, lo que los hace dependientes de la ciudad en la que se sitúan.

6 Coloco es un colectivo especializado en paisaje y proyectos urbanos que cuenta con un equipo interdisciplinar de paisajistas, urbanistas, botánicos y artistas, para realizar sus proyectos.

7 Zona de Expansión Norte.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actis, W., Herrero, Y. y Cotarelo, P. (2019). Recomenzar hacia una Europa en común. Sin apuesta ecosocialista no hay salida socialmente justa. *Viento Sur*, 163, 59-70.
- Angelillo, M. (10 de noviembre de 2018). Allo Zen di Palermo un giardino urbano specchio della biodiversità. La Repubblica. Recuperado de [https://www.repubblica.it/ambiente/2018/11/10/news/il\\_giardino\\_di\\_gilles\\_clement\\_allo\\_zen\\_di\\_palermo-211296853/?fbclid=IwAR294ybRJIqe8AJSvEFs\\_43Hj2j-L-M1VSC0w-1Wxcg\\_8yJtHiR5JuNzDkBI#gallery-slider=191542867](https://www.repubblica.it/ambiente/2018/11/10/news/il_giardino_di_gilles_clement_allo_zen_di_palermo-211296853/?fbclid=IwAR294ybRJIqe8AJSvEFs_43Hj2j-L-M1VSC0w-1Wxcg_8yJtHiR5JuNzDkBI#gallery-slider=191542867)
- Auzelle, R. (2000). Cités-Jardins de demain. *Ciudades*, (6), 223-225. doi: <https://doi.org/10.24197/ciudades.06.2000>.
- Badgett, M. V. y Folbre, N. (1999). ¿Quién cuida de los demás? Normas sociosexuales y consecuencias económicas. *Revista Internacional del Trabajo*, 118(3), 347-365. doi: 10.1111/j.1564-913X.1999.tb00137.
- Castro-Coma, M. y Martí-Costa, M. (2016). Comunidades urbanas: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE*, 42(125), 131-153. doi: <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100006>
- Clément, G. (2012). *El jardín en movimiento*. España: Gustavo Gili.
- Correa, F. (1966). Consideraciones visuales sobre la ciudad-jardín. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, (64), 20-25.
- Fava, F. (2010). Spazio sociale e spazio costruttivo: la produzione dello ZEN. *Archivio antropologico mediterráneo*, 12(1), 63-70.
- Fisher, B. y Tronto, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En Abel E. K. y Nelson, M. K. (Eds.), *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives* (pp. 35-62). Albany, Estados Unidos: SUNY Press.
- Fitz, A. y Krasny, E. (Eds.). (2019). *Critical care: Architecture and urbanism for a broken planet*. Reino Unido: The Mit Press.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard, Estados Unidos: University Press.
- Guerrand, R. H. (2000). Sobre los orígenes del movimiento de las ciudades-jardines en Europa. *Ciudades*, (6), 17-20. doi: <https://doi.org/10.24197/ciudades.06.2000>.
- Herrero, Y. (2006). El movimiento ecologista ante el deterioro global: retos y utopías. *Intervención psicosocial*, 15(2), 149-166.
- Herrero, Y., Cembranos, F. y Pascual, M. (Eds.). (2011). *Cambiar de gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madrid, España: Libros en acción.
- Howard, E. (1969). *Les cités jardins de demain*. París, Francia: Dunod.
- Imrie, R. y Kullman, K. (2016). Designing with Care and Caring with Design. En Bates, C., Imrie, R. y Kullman, K. (Eds.) *Care and Design: Bodies, Buildings, Cities* (pp. 2-17). Estados Unidos: Wiley-Blackwell.
- Izquierdo, M. J. (2004). El cuidado de los individuos y de los grupos: organización social y género. En Ramos, J. (Ed.) *Segon Congrés Català de Salut Mental. Grup de treball: Identitat, gènere i salut mental*. (pp. 70-82). España: Letícia Escario i Víctor Martí.
- Marín, G. (1993). Ética de la justicia, ética del cuidado. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/344990804/Etica-de-La-Justicia-y-Etica-Del-Cuidado-Gloria-Marin>
- Montiel Álvarez, T. (2015). Ebenezer Howard y la Ciudad Jardín. *ArtyHum. Revista digital de Artes y*

*Humanidades*, (9), 118-123.

Montoliu, C. (2000). Las modernas ciudades y sus problemas a la luz de la exposición de construcción cívica de Berlín. *Ciudades*, (6), 187-204. doi: <https://doi.org/10.24197/ciudades.06.2000>.

Murphy, D. K. (2019). Carsten Höller and Stefano Mancuso The Florence Experiment. *Journal of Curatorial Studies*, 8(1), 127-131. doi: [https://doi.org/10.1386/jcs.8.1.97\\_5](https://doi.org/10.1386/jcs.8.1.97_5)

Riechmann, J., Dessal, C. y Aguado, M. (2011). *¿Cómo vivir? Acerca de la vida buena*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.

Roch Peña, F. (2000). La ciudad jardín, la urbanidad revisitada. *Ciudades*, (6), 21-23. doi: <https://doi.org/10.24197/ciudades.06.2000>.

Sandel, M. J. (1982). *Liberalism and the Limits of Justice*. Estados Unidos: Cambridge University Press.

Schiavi, A. (1911). *Le case a buon mercato e le città giardino*. Bolonia, Italia: Zanichelli.

Soria y Mata, A. (1899). La ciudad ideal. The Garden City. Ejecución de un pensamiento de Reclus. *La Ciudad lineal, revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización*, 56, 4-8.

Tronto, J. (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12, 1-17.

Tronto, J. (2019). Caring architecture. En Fritz y Krasny (Eds.). *Critical care: Architecture and urbanism for a broken planet*. (pp. 26-32). Reino Unido: The Mit Press.

Zarate, M. (2004). *Urbanismo ambiental alternativo. Selección de textos teóricos y propuesta*. Barcelona, España: Edicions UPC.